

Para salir de la eterna exportación de represiones...

Creo que la primera vez que besé a alguien en la boca fue como a los 12 años. En realidad me besó él a mí, sorpresivamente y no me gustó. Me dio un poco de asco y evité a ese chico los días siguientes. No recuerdo mucho su cara pero recuerdo que en ese momento estábamos en un rincón oscuro como detrás de un poste, como si hubiéramos estado jugando a las escondidas o algo así. Es muy posible, porque era una noche de verano en Casma y en el barrio jugábamos eso, entre otras cosas. En todo caso, la sensación del beso intempestivo en medio de la oscuridad fue algo que vino inmediatamente a mi cabeza al pensar en qué decir hoy.

Supongo que fue mi primera conexión mental al pensar en un amor a escondidas, una conexión bastante inocente y que evidencia lo poco que he tenido que esconderme para amar y expresar mis afectos en mi vida. Por eso realmente no puedo imaginar cómo será que la experiencia amorosa esté atravesada por el ocultamiento, por la represión, por lo furtivo. Otra imagen que he estado pensando estos días tiene que ver con las repetidas veces en que estando con mi novio besándonos en la calle, nos han gritado que nos vayamos "al parque". Quizá incluso alguna vez "al telo", pero el parque parece predominar en el imaginario local como el refugio de quienes exceden los límites tolerables del cariño expresado en la vía pública. Cuando nos han gritado eso, nuestro acuerdo implícito ha sido el de seguir, con más ganas, con más descaro, disfrutando ese mínimo desafío, como si en ese momento fuéramos oficialmente reconocidos como los abanderados defensores del amor.

Esa pequeña (y también inocente) victoria se nos es concedida finalmente por la heteronormatividad que nos rige. Nuestros besos no ofenden realmente a nadie y nuestras formas de negociar con lo esperable de nuestros géneros se evidencian más en el espacio privado que en el público. En el público tenemos la suerte de no desencajar, de no tener que reprimirnos verdaderamente, de no relacionar el amor con el escondite.

En las pinturas de Juan Diego vemos en cambio parejas que se forman y se disuelven tras los árboles y en la penumbra. Accedemos a través suyo a ciertas expresiones de la homosexualidad que hemos visto previamente en el cine y en distintas formas de arte, pero aunque puedan haber estado antes teñidas de banalidad o incluso de sordidez, Vergara nos las presenta con desafección y ternura. Vemos humanos jugando con distintos juguetes, humanos varones que comparten ciertos códigos y una expresión traviesa con la que se mueven en ese universo. Vemos el sexo como algo concreto, que está ahí aunque prefiera pensarse oculto, que lo salpica todo, como una eyaculación hecha del óleo más matérico y menos académico posible.

El goce sexual está debajo de la camisa del hombre más serio y profesional, esperando manifestarse así sea contra su voluntad consciente. Está también debajo de la casaca de cuero negra, como nos muestra el artista en sus magníficas fotos paseando al perrito. Está latente como una pregunta insistente, que quizá sólo el espejo nos podría ayudar a responder por su capacidad de animarnos a ensayar otras caras, otras formas de ser. Y Vergara también se ríe de las convenciones cuando juega al "selfie", primero excluyendo su rostro del encuadre, mostrándose 100% cuerpo en transformación; luego mostrando una expresión imperturbable así esté encarnando fantasías que hasta hace poco pueden haber estado guardadas y encarando fantasmas que antes pudieron asustarlo.

Pero su relación con sus fantasmas parece hecha de un cariño recíproco y entonces me pregunto qué hubiera de su arte si no se hubiera ido a vivir a París. Pienso en lo que está ocurriendo esta semana, en lo que está ocurriendo ahorita mismo en la Marcha por la Igualdad. No me sorprende que algunas de las voces más lúcidas que han comentado al respecto sean de la literatura. Tristemente no me sorprende la ausencia de artistas visuales en esta discusión pública, pues no sólo sobre esto prefieren callar.

Ante las recientes y renovadas muestras de oscurantismo generalizado, el poeta José Carlos Yrigoyen amenazó de este modo en el Facebook con cerrar su blog de poesía: "Cual Ferrando en la segunda vuelta del 90, anuncio lo siguiente: si no es aprobado el proyecto de Unión civil, cierro POEMA INUTIL. En un país donde no se permite a ciertas personas gozar de derechos que los demás sí tienen, la poesía no sirve para nada."

La escritora Gabriela Wiener difundió en su columna de La República una nueva iniciativa virtual que se llama "No tengo miedo", donde jóvenes gays cuentan testimonios sobre su vida en este contexto. Gabriela llama a esta ciudad "el closet", parafraseando al amigo a quien le dedicó su texto, sobre quien había escrito varias veces conservando su anonimato pero quien ante las circunstancias le permitió difundir su identidad. El vive en Europa hace años y se va a casar pronto. Al leer su nombre en el periódico me di cuenta de que lo conozco y hace mucho no sabía de él.

Pensé entonces en que a lo largo de los años he visto, a veces con pena y cierta impotencia, a gente brillante irse del país por diversas razones y muchas veces me preguntaba por qué si es que una de esas razones era que toda Lima fuera el closet, no se animaban a intentar romperlo aquí mismo.

Pero como dije antes, yo no sé lo que es que el esconderse atraviere tu experiencia amorosa, que el miedo constituya parte fundamental de tu relación con los demás. Entonces lo único que puedo hacer es tratar de evitar el lamentarme por la fuga de cerebros y corazones. Tratar de no preguntarme sólo cómo podemos dejar de exportar represiones, sino también cómo hacer para que puedan haber más personas como Juan Diego, dispuestas a importar libertades.

Con su expresión inalterable aunque le aprieten los tacos, su tierna ironía y su incansable amor a la pintura, Vergara sale del closet en la escena artística local y ayuda a astillar las viejas maderas del gran closet que es esta ciudad. Afortunadamente su pintura es una potente y amable invitación a que cada uno de nosotros encuentre sus propios modos de experimentar y liberarse, sea con el látigo o el pincel.

E.O.V

Lima, Abril, 2014.